INCUBARE

by MyLittleRock

Category: Naruto
Genre: Horror, Romance
Language: Spanish
Characters: Sakura H., Sasuke U.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-17 21:37:33
Updated: 2016-04-25 15:02:16
Packaged: 2016-04-27 16:09:59
Rating: M
Chapters: 6
Words: 7,719
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Susurros, golpes, caricias, gritos, posesiÃ³n, duro, suave... Sakura sabÃ-a que algo no iba bien desde el momento que un sueÃ±o comenzÃ³ a torturarla, algo... alguien. (Lemon fuerte, lenguaje obsceno, violaciÃ³n.)

1. Susurros

INCUBARE

Incubare, en latÃ-n, yacer. Nombre dado a los demonios que atacan a las mujeres despertando los mÃ¡s bajos instintos y fantasÃ-as, merodean desde el medievo asaltando a las mujeres por las noches en sus camas, y no se sabe exactamente su aspecto, algunos creen que se presentan como enanos barrigudos, o seres altos y delgados cubiertos de pelo, incluso como pÃ¡jaros de fuego. Pero la imagen mÃ¡s extendida es la de un hombre apuesto y bien vestido, con unos ojos que te absorven en su oscuridad.

Los Ã-ncubos atacan a todo tipo de hembras, sin importarles su edad, apariencia fÃ-sica o estado civil: lo mismo les da que sea guapa o fea, alta o baja, viuda, soltera o casada, embarazada o infÃ©rtil, enferma o sana, ninfÃ³mana o anorgÃ¡smica: el caso es que sea mujer y que tenga una mÃ-nima energÃ-a sexual para alimentarse de ella, robÃ¡ndosela noche tras noche, de manera que el demonio se va haciendo cada vez mÃ¡s fuerte mientras su vÃ-ctima (que, enganchada al placer, es capaz de dejar a su marido y todo para consagrarse al demonio) se debilita progresivamente, llegando en ocasiones a sufrir ataques al corazÃ³n o una muerte violenta ocasionada por el intenso placer sexual que su cuerpo, ya consumido, no soporta.

CAPITULO 1 SueÃ±os...

_**CorrÃ-a por el bosque, tratando de esquivar las ramas que me golpeaban y me herÃ-an, mi respiraciÃ³n se agotaba y me dolÃ-a el pecho, me estaba persiguiendo, lo sentÃ-a, podÃ-a notar el aire

gÃ©lido que se acercaba a mÃ- por la espalda.**_

**Las piernas comenzaban a fallarme, daba traspiÃ©s, no sabÃ-a cuanto tiempo llevaba corriendo pero notaba como no aguantarÃ-a mucho mÃ¡s. Una piedra mal puesta no ayudÃ³, pues tropecÃ© y caÃ- de bruces. Mis pies, mis rodillas, mis brazos... estaba sangrando y me dolÃ-a, no podÃ-a mÃ¡s. Con el corazÃ³n en la boca girÃ© lentamente hacÃ-a atrÃ¡s la cabeza, no habÃ-a nadie, solo espesa niebla.**

**SuspirÃ© aliviada, pero durÃ³ poco pues unos brazos fuertes comenzaron a sujetarme por dentrÃ¡s. Quise gritar pero no pude, y despuÃ©s, la oscuridad...**

Me incorporÃ© en la cama sudando y con la respiraciÃ³n agitada, otra vez ese sueÃ±o, me llevÃ© una mano al pecho tratando de calmarme. DesviÃ© mi mirada hacia el despertador, sÃ³lo quedaban 5 minutos para que sonara el dichoso despertador.

SuspirÃ© cansada, apenas descansaba desde hace unas semanas. Me levantÃ© de la cama lentamente, me dolÃ-a todo el cuerpo.

Me dirigÃ- a la ducha, tenÃ-a que espabilarme o serÃ-a otro dÃ-a de clases desaprovechado, y necesitaba sacar buenas notas, no podÃ-a permitirme bajar mi media.

Una vez en el frio baÃ±o comencÃ© a desnudarme frente al espejo, cuando dejÃ© caer del todo el pijama lo que vÃ- reflejado en el espejo me dejÃ³ helada. TenÃ-a moratones en el cuello, en el pecho, en los brazos, en las piernas... -Â¿QuÃ©...?- Me dijÃ© a mi misma tratando de contener el miedo y de darle una explicaciÃ³n con sentido.

Seguro que me dÃ- con algo mientras dormia, trataba de convencerme a mi misma aun sabiendo que era muy dificil. AbrÃ- el grifo, querÃ-a evadirme de todo lo que me estaba pasando, solo era una mala racha y una falta de hierro, eso podrÃ-a explicar los moratones...Â¿No?

Cuando salÃ- de la ducha me permitÃ- mi tiempo para secar mi largo cabello rosado, fijÃ© mi vista en el espejo, ya llevaba en uniforme pero podÃ-a sentir las marcas de mi cuerpo, me ardÃ-an, ademÃ¡s tenÃ-a unas ojeras espantosas, y con los ojos verdes destacaban mucho mÃ¡s.

El sonido de unos toques en la puerta de mi habitaciÃ³n me sacaron de mi trance, me acerquÃ© lentamente y abrÃ- dejando ver parte de mi cara asomada al pasillo.

-SeÃ±orita, ya tiene el desayuno abajo.- Dijo con una reverencia, asentÃ- sin mediar palabra y abrÃ- la puerta del todo, dejando pasar a la sirvienta para que recogiera mi cuarto. Baje por aquellas escaleras de marmol, notando el friÃ³ del mismo en mis dedos al rozarlos con la barandilla, recordÃ© el frio que sentÃ-a en aquel sueÃ±o... aquella pesadilla horrible.

Odiaba aquella casa, la odiaba con toda mi alma, era frÃ-a, sin alma, oscura y lÃºgubre. Pero todas las generaciones de la familia habÃ-an vivido aquÃ-. EntrÃ© en el comedor principal, adornado en maderas oscuras y vajillas de plata, no se podÃ-a ser mas hortera. ObservÃ©

los retratos de los antepasados de la familia mientras me sentaba, me hubiera encantado poder conocerlos a todos y conocer sus historias.

De aquel maravilloso desayuno que habÃ-a sobre la mesa apenas pude dar dos sorbos de zumo y un mordisco a la tostada. ApartÃ© de mÃ- la bandeja, me levantÃ© de ahÃ- y cogÃ- la bolsa con los libros, que habÃ-a al lado de la puerta principal.

-SeÃ±orita Sakura, su coche espera en la puerta si desea salir ya. Ya estan sus maletas cargadas.- Dijo el mayordomo de la casa, me sorprendÃ-a que todavÃ-a trabajase, tenia ochenta y doscientos aÃ±os.

-Gracias...- DejÃ© que me abriera la puerta y recorrÃ- el paseo de piedra hasta el Rolls Royce negro. AhÃ- esperaba el chofer, con una sonrisa de oreja a oreja, ese hombre me ponÃ-a de los nervios. Le saludÃ© con la cabeza y me adentrÃ© en el coche, acomodandome en los asientos traseros de piel color hueso. Otro aÃ±o encerrada recibiendo alguna llamada de vez en cuando como mucho.

Me puse los auriculares para pasar el viaje mÃ¡s rapido, no me gustaba viajar en coche, me mareaba siempre, asique me puse mÃºsica para no pensar en ello, canciÃ³n Maybe de Sick Puppies.

CanciÃ³n tras canciÃ³n, ya pude divisar el internado, el cual tiempo atrÃ¡s habÃ-a sido un convento, estÃ¡ la mayor parte reconstruida por un incendio que hubo hace mÃ¡s de 2 siglos, al parecer provocado por una de las novicias, pero no conocÃ-a mÃ¡s sobre la historia porque las monjas no querÃ-an que se supiera.

Cuando frenÃ³ el coche ahÃ- estaban todos los alumnos, todos hijos de importantes magnates y empresarios, todos hablando de sus maravillosas vidas hundidas en frivolidades consumistas, seguramente sus vidas estarÃ-an vacias, solo sabÃ-an vivir rodeados de comodidades, a mi me hubiera gustado tener una familia normal, de las que desayunan, comen y cenan juntos, salen de excursiÃ³n, pasan tardes juntas...

-Â¡SAKUUUUU!- Una voz aguda me sacÃ³ de mis pensamientos, vÃ- a Ino correr hacÃ-a mÃ- zarandeando su mochila mientras me saludaba, era rubia, alta, ojos azules, delgada... TenÃ-a unas notas excelentes y provenÃ-a de una familia muy respetada, ah y era mi mejor amiga.

Cuando por fÃ-n me alcanzÃ³ me desplazÃ³ varios metros hacia atras, pues se lanzÃ³ sobre mÃ- abrazandome, acabamos las dos en el suelo abrazadas, atrayendo hacia nosotras las miradas curiosas, divertidas y pervertidas de todos los alumnos que ahÃ- se encontraban.

-Ino... Yo tambiÃ©n me alegro de verte pero levantate porfavor.- Me reÃ-a de la situaciÃ³n, esta chica era asÃ-, le importaba todo poco y menos. LevantÃ³ la cabeza mostrando su brillante sonrisa y ayudandome a levantar.

Me volviÃ³ a abrazar moviendome de lado a lado. -Ay como me alegro de verte.- Dije devolviendole el abrazo.

-Â¿QuÃ© tal las vacaciones en Taipei? Â¿Sienta bien salir de esta montaÃ±a perdida de la mano de dios?- PreguntÃ© riendo.

-Ahhh es genial, se echa de menos el sol cuando vives aqui.- Me rodeÃ³ con el brazo y fuimos juntas a la entrada del internado, nuestros chofers le daban las maletas a los criados del centro con nuestras fichas, para que llevaran nuestro equipaje a las habitaciones.

En recepciÃ³n recibimos el nÃºmero de nuestro cuarto, siempre rezabamos para que nos tocara juntas pero nunca habÃ-a habÃ-do suerte.

-Hmmm... 254.- Dije sin mÃ¡s, cuando alcÃ© la mirada vÃ- que Ino me miraba boquiabierta, sus ojos empezaron a brillar.

-Â¡254!- Gritamos ambas al mismo tiempo pegando saltitos agarradas de las manos.

-Â¡SHHH! SeÃ±oritas, no griten.- Dijo una mujer anciana con el gesto duro, callamos de golpe y nos miramos de reojo mientras nos inclinabamos pidiendo perdon aguantando la risa.

Agarradas de las manos subimos escaleras arriba buscando nuestro cuarto, cruzando la esquina nos tropezamos con alguien.

-Ay... lo siento.- Dije sin fijarme en quien era, cuando se girÃ³ casi nos dÃ¡ algo, era Karin, dios, que asco de tÃ-a.

-Â¡Ten cuidado! Joder...- Dijo alejandose y murmurando cosas con sus lacayas. Nos miramos mutuamente Ino y yo y suspiramos cansadas. Nos acercamos a la puerta que nos tocaba y con la llave que nos dieron en recepciÃ³n abrimos. Era una habitaciÃ³n semicircular enorme, las camas estaban frente a frente y dos mesas de estudio a los lados bajo los ventanales. HabÃ-a dos armarios empotrados de madera oscura y dos cuartos de baÃ±o separados.

Ya estaban ahÃ- nuestras cosas, enchufamos el aparÃ¡to de mÃºsica y pusimos mÃºsica mientras colocabamos la ropa, los libros en las estanterÃ-as...

2. Paranoia

CAPITULO 2

Â¡Alumnos y alumnas del St. Bernardette, acudan a la sala de ceremonias para el discurso de la directora!

Suspiramos al mismo tiempo, despuÃ©s de ordenar aquel desastre que teniamos por equipaje nos habÃ-amos tumbado en la moqueta suave, y mirando el techo conversabamos de lo que habÃ-amos hecho en vacaciones, de la familia... Levantarse ahora deberÃ-a ser un delito, estabamos tan, pero tan apalancadas.

Nos levantamos lentamente y agarradas de la mano (como Ã-bamos siempre desde que eramos pequeÃ±as) nos dirigimos escaleras abajo, hacÃ-a la sala de ceremonias. Aquel sitio era tenebroso y oscuro, me recordaba a mi casa, pero peor, pues no estaba mi familia, ni la gente que conocia, ni mi habitaciÃ³n.

-Hola preciosa...- Escuchamos a nuestra espalda, cuando nos giramos

vÃ- a Ino correr a sus brazos, ese era Sai, su novio, empezaron en verano cuando se encontraron en Taipei con sus familias. -Yo sigo caminando eh tortolitos.- BromeÃ© mientras me alejaba, no me gustaba estar de sujetavelas, preferÃ-a dejarles intimidad.

Cuando lleguÃ© a la sala cogÃ- sitio en la ultima fila, los profesores tenÃ-an la extraÃ±a manÃ-a de mirar fijamente a los alumnos que tenÃ-an mas a la vista cuando hablaban.

SÃ³lo se escuchaba el cuchicheo masivo de los estudiantes, hablando entre ellos, cotilleando, bromeando, nada nuevo para mÃ-. *Sakura...* EscuchÃ© que susurraban, alterada mirÃ© en todas las direcciones pero no parecÃ-a que hubiera nadie llamandome, me calmÃ© rapidamente, pues una vez leÃ- que el cerebro de las personas estÃ¡ siempre alerta a cualquier llamado y es normal escuchar nuestro nombre sin que nadie lo haya hecho. *Sakura...Juguemos al gato y al raton.* La imagen de aquel bosque de mi sueÃ±o se me cruzÃ³, me estaba volviendo loca, la falta de sueÃ±o me estaba volviendo loca. Las marcas de mi cuerpo comenzaron a arder, tuve que taparme la cara con las manos para que la gente no escuchara mis gemidos lastimeros, con fuerza de voluntad apoyÃ© las manos contra mis piernas y me enderecÃ© tratando de calmar el dolor, pues es parte de nuestro cerebro, si piensas que no te duele, no duele.

RespirÃ© hondo, estaba rÃ-gida, mentalizandome de que todo era producto del cansancio. VolvÃ- a mirar a mi alrededor, nadie, todos andaban metidos en sus asuntos.

El sonido chirriando del micro siendo volteado me devolviÃ³ a la realidad, la directora estaba frente a el, tratando de llamar la atenciÃ³n de los alumnos.

-Bien, estamos aquÃ- un aÃ±o mÃ¡s, para muchos es el principio y para otros muchos es el final, pero deciros a todos que intentaremos que sea vuestro mejor aÃ±o, como sabeis hemos hecho muchos cambios, la biblioteca antÃ-gua esta por fin a vuestra disposiciÃ³n, y el profesorado tiene nuevos miembros...- Blablabla... Todos los aÃ±os nos echa una charla que no nos sirve de nada, me limitÃ© a jugar con los pliegues de mi falda, sabÃ-a que estaban hablando los profesores nuevos, pero no atendÃ-a, estaba inmersa en mi cabeza.

AdemÃ¡s tampoco podÃ-a salir, las monjas vigilaban, el centro fuÃ© comprado por la directora, pero se seguÃ-an encargando de Ã©l las monjas, era muy raro todo. Al menos no te obligaban a estudiar religiÃ³n.

DespuÃ©s de una hora y 38 minutos despuÃ©s la ceremonia de las narices terminÃ³ y diÃ³ carta blanca al dÃ-a libre, yo aprovechÃ© para visitar la biblioteca antigua, tenÃ-a mucha curiosidad por saber como era, por la cara de las monjas, no les debiÃ³ hacer mucha gracia que abrieran la biblioteca.

EmpujÃ© la pesada puerta de madera maciza, olÃ-a a libro viejo y a cuero curtido, recorrÃ- los pasillos entre las estanterÃ-as, nadie habÃ-a ido allÃ-, se estaba muy bien alejada del bullicio. Con la yema de los dedos acariciÃ© los libros, uno de ellos hizo que sintiera un pequeÃ±a descarga electrica. Me parÃ© en seco y saquÃ© aquel libro, no tenÃ-a portada, solo cuero crudo.

Me dirigÃ- a una mesa de las del fondo y me sentÃ© con cuidado

encendiendo una lamparita, aquel sitio era oscuro.

ApoyÃ© el libro y con cuidado desatÃ© los cordones que lo cerraban, me sorprendÃ- mucho pues estaba escrito a mano, parecÃ-a un diario. PertenecÃ-a a una tal Victoria, todo parecÃ-a normal, pero despuÃ©s de unos meses la letra era diferente, como temblorosa.

Me parÃ© en seco en una pÃ¡gina y comencÃ© a leer detenidamente.

"13 de Diciembre de 1794

_Otra vez el mismo sueÃ±o, Dios mio ayudame, algo oscuro me persigue, me marca y me perturba mientras duermo, sueÃ±o que estoy en un bosque, la niebla baja por la montaÃ±a y voy descalza y con un vestido blanco, algo o alguien me sigue... Tengo miedo y solo puedo rezar, no se lo puedo contar a nadie, pensarÃ-an que estoy loca..." _

Un escalofrÃ-o me recorriÃ³, pasÃ© las hojas y cada vez eran mas caÃ³ticas, la letra se distorsionaba, a ultimas solo se leÃ-a una y otra y otra vez.

"El fuego purifica, el fuego purifica, el fuego purifica..."

Esta chica, Â¿era la novicia que quemÃ³ el convento? ComencÃ© a temblar, algo no iba bien, pero no me podÃ-a permitir emparanoiarme, me levantÃ© rapidamente, guardando para mÃ- aquel diario, rezando por que no se dieran cuenta de que me lo llevÃ© yo, lo tenÃ-a que leer entero.

CorrÃ- hasta mi cuarto, tropezandome con varias personas que se cruzaban, al entrar en mi cuarto escondÃ- bajo el colchon el diario, me tumbÃ© en la cama enterrando la cara en la almohada. Una corriente de aire abriÃ³ la ventana tirando la lampara de la mesa.

PeguÃ© un gritito ridÃ-culo, suspirÃ©, Sakura eres idiota, sÃ³lo es una corriente de aire, me acerquÃ© a la ventana, acerquÃ© mi mano para cerrarla y otra corriente me golpeÃ³ haciendome perder el equilibrio y caer de espaldas. El breve instante en el que la vista se me nublÃ³ por el golpe pude ver una figura alta acercarse a mÃ-, ladeÃ© la cabeza tratando de enfocar, pero ya no habÃ-a nadie. Mi respiraciÃ³n se alterÃ³, esa presencia se me hacÃ-a familiar, pero sabÃ-a por que.

Un golpe en la puerta me hizo girarme rapidamente, pero todo el miedo se esfumÃ³, ahÃ- estaba Ino dandose el lote con Sai, se chocaban con todo y tiraban las cosas. CarraspeÃ© un poco la garganta para que se percatasen de mi presencia por lo menos.

-Ah Saku... perdÃ³n pensaba que no estabas aquÃ- jeje...- Dijo apenada, todavÃ-a agarrada a Sai.

-No te preocupes, os dejo privacidad.- Dije riendome mientras salÃ-a, antes de salir de guiÃ±Ã© un ojo a Ino, me lo devolviÃ³ y cerre la puerta. Â¿QuÃ© hacÃ-a mientras Ino follaba con Sai?

AÃºn apoyada en la puerta pensando algÃºn plan para distraerme pude escuchar los gemidos de Ino, me voy me voy... Escuchar a mi mejor amiga dandole al tema no es agradable.

Si al menos hubiera cogido el diario... No, mejor no, me estoy montando peliculas por culpa suya, en cuanto pueda lo cojo y lo devuelvo.

BajÃ© a la cafeterÃ-a, estaba desierta, los estudiantes estaban o en sus habitaciones o en el jardÃ-n, pues todavia hacÃ-a buen tiempo, y eso en esta montaÃ±a es dificil, enseguida empezarÃ¡ el frio, la niebla, la lluvia y la nieve, habÃ-a que aprovechar el sol.

PedÃ- una taza de tÃ© verde y me sentÃ© al lado de los ventanales que daban al lago que habÃ-a tras la escuela, envolvÃ- mis manos alrededor de la taza, sintiendo el calor que desprendÃ-a. CerrÃ© los ojos y apoyÃ© la frente al cristal.

3. Marcada a fuego

CAPITULO 3

A las dos horas de haber tenido que abandonar la habitaciÃ³n por la emergencia sexual de Ino, volvÃ-, dudo que sigan ahÃ-, dale que te pego. PeguÃ© la oreja a la puerta tratando de escuchar el minimo sonido, pero nada, solo silencio.

Lentamente girÃ© el picaporte y abrÃ- lentamente asomando la cabeza, pero ni siquiera estaban ahÃ-, relajÃ© los hombros y entrÃ© en la habitaciÃ³n cerrandola tras de mÃ-, su cama estaba destrozada y me reÃ- por dentro. Me quitÃ© los zapatos y los dejÃ© cuidadosamente en el zapatero.

DesabrochÃ© la falda y la dejÃ© caer al suelo, luego le siguiÃ³ la camisa. En ropa interior doblÃ© la ropa y la dejÃ© sobre la cama.

Una Ino escandalosa como siempre irrumpiÃ³ en la habitaciÃ³n como un tornado, dandome un susto de muerte. -Â¡Ino! No entres asÃ- jo...- Hice un pucherito con la mano en el pecho.

-Lo siento Saku...- Dijo sonriendo, cuando me relajÃ© vi que Ino me miraba detenidamente. -Saku... Â¿Hay algo que no me hayas contado golfilla?- Dijo con una sonrisa macabra y los ojos entrecerrados, seÃ±alando las marcas de mi cuerpo.

-Ehh, no nada, es... falta de hierro.- Dije nerviosa, no habÃ-a ido al mÃ©dico pero era lo mÃ¡s probable.

-Hmmm ya, ya me lo contarÃ¡s...- SoltÃ³ sin perder aquella sonrisa rara de su cara. ResoplÃ©.

Del armario saquÃ© un pijama negro de pantalÃ³n corto y camiseta de tirantes, era el unico de verano que tenÃ-a, porque durarÃ-a poco este tiempo.

VÃ- a Ino salir del baÃ±o con un vaquero largo y una camiseta ajustada y unas botas planas, iba a salir, seguramente.

-Â¿A dÃ³nde vas?- PreguntÃ©, si levantar mucho la vista.

-He quedado con Sai en la orilla del lago que hay ahÃ- atrÃ¡s...-

Dijo sonriendo, que mona, ese chico le gustaba de verdad y se le notaba. SalÃ-o corriendo de la habitaciÃ³n, no me diÃ³ tiempo ni a decirle "Adios".

NeguÃ© con la cabeza riendome, esta chica...

Esa habitaciÃ³n, me daba escalofrios, encendÃ- la luz y deslicÃ© la mano por debajo del colchÃ³n y saquÃ© el diario. Otra descarga electrica me recorriÃ³ la espalda haciendo que lo soltara y se cayera al suelo.

BajÃ© de la cama posando los piÃ©s en el suelo, notando el cambio de temperatura drÃ¡stico.

El diario habÃ-a acabado debajo de la cama, me puse sobre las rodillas y me agachÃ© metiendo medio cuerpo bajo la cama. Apenas veÃ-a bien, la cama era grande y la habitaciÃ³n que ya de por sÃ- era oscura no ayudÃ³.

La bombilla explotÃ³ derepente haciendo que del susto me golpeara la cabeza con el somier de la cama. SalÃ- de debajo y me quedÃ© de rodillas sobando la parte trasera de mi cabeza, alcÃ© la mirada y en efecto la bombilla habÃ-a estallado.

Me levantÃ© con cuidado de no pisar ningÃºn cristal, me calcÃ© las pantuflas de pelo rosa y me puse una bata, irÃ-a a buscar al bedel para que cambiara la bombilla y recogiera el cristal. A esas horas los pasillos estaban desiertos, y las luces apagadas. FuÃ- por el pasillo pegada a la pared hasta llegar a las escaleras. Las bajÃ© con cuidado de no resbalar.

No se cuanto tiempo estuve dando vueltas en el piso de abajo buscando el bedel, pero no lo veÃ-a por ningÃºn lado, me resignÃ© y me dirigÃ-a las escaleras pero un sonido extraÃ±o me detuvo, provenÃ-a de la biblioteca antigua.

Me dirigÃ- hacia allÃ- empujando con suavidad la puerta de madera y asomando la cabeza, habÃ-a una luz como de velas al fondo, tras las estanterÃ-as.

EntrÃ© del todo y cerrÃ© sin hacer ningÃºn ruido, me abracÃ© a mi misma mientras avanzaba por las estanterÃ-as, cuando lleguÃ© al fondo sÃ³lo habÃ-a unas cuantas velas, pero no habÃ-a nadie.

En la mesa vÃ- una carta, estaba muy envejecida, mirÃ© varias veces a mi alrededor cercionandome de que no hubiera nadie y la cogÃ-, esa letra era la misma que la del diario.

"_Sea lo que sea que me persigue, ha dado conmigo, no puedo evitar acudir a su llamada, tengo que terminar con Ã©sto, tengo que obtener la salvaciÃ³n._

_Todo empezÃ³ en este sitio, entre estos libros algo despertÃ³ y tengo que hacerlo desaparecer, y sÃ³lo hay una manera. _

Lo siento.

Victoria."

El corazÃ³n comenzÃ³ a latirme muy rapido, Â¿quÃ© hacÃ-a esto aqui?

Â¿QuiÃ©n habÃ-a estado aquÃ-?

NotÃ© una respiraciÃ³n en mi nuca y me girÃ© rapidamente. -Â¡Â¿QuiÃ©n anda ahÃ-?!- GritÃ©, estaba sustada, tengo que admitirlo.

Me guardÃ© la carta en el bolsillo de la bata y corrÃ- hacia la salida, estaba a punto de tocar la puerta con la yema de los dedos cuando un fuerte tirÃ³n a mi espalda me hizÃ³ salir disparada contra una estanterÃ-a, haciendo caer varios libros sobre mi.

Me habÃ-a golpeado muy fuerte en la cabeza y estaba mareada, vÃ- una sombra acercarse a mi, no podÃ-a enfocar bien. NotÃ© que me levantaba la cara por el mentÃ³n, cuando afinÃ© un poco la vista pude distinguir una sonrisa, unos ojos negros que me miraban fijamente, pelo negro, piel nÃ-vea...

Algo humedo bajaba por mi cara, deduje que era sangre, del golpe que me acababa de dar contra la estanterÃ-a. Queria gritar, pero no podÃ-a, esa sensaciÃ³n de anulaciÃ³n en mi cuerpo se me hacÃ-a familiar.

-Vaya... Eres una criatura tan fragil...- Dijo mientras acercaba su cara a la mÃ-a, notÃ© como su lengua limpiaba la sangre que recorrÃ-a mi cara, un calor abrasador a su contacto me inundÃ³. DejÃ© escapar un suave gemido, no sabÃ-a por quÃ© mi cuerpo reaccionaba asÃ-, sentÃ-a pÃ¡nico y no podÃ-a gritar, ni moverme...

Con toda la fuerza de voluntad que pude reunir en esos pocos minutos tratÃ© de empujar a ese sujeto, pero no sirviÃ³ de nada, con un movimiento rÃ¡pido me sujetÃ³ los brazos sobre mi cabeza con una de sus manos.

-Su...sueltame...- VÃ- como su sonrisa se torcÃ-a y negaba con la cabeza, con la mano que tenÃ-a libre me acariciÃ³ el abdomen y comenzÃ³ a subir bajo mi camiseta, estaba caliente, ardÃ-a...

Se detuvo bajo mi pecho y comenzÃ³ a hundir las uÃ±as, soltÃ© un grito ahogado, era como si me estuvieran clavando un hierro candente. Poco a poco iba perdiendo la consciencia, todo se volviÃ³ oscuridad.

-Saku... Â¡SAKU!- GritÃ© levantandome de golpe en la cama, Â¿en la cama? Â¿CÃ³mo habÃ-a llegado hasta allÃ-? AlcÃ© la mirada y Ino me miraba asustada.

-Â¿EstÃ¡s bien?- Se acercÃ³ a mi poniendo una mano sobre mi frente. -Estas sudando...- Dijo preocupada.

-Eh... ah sÃ-, sÃ³lo ha sido un mal sueÃ±o...- Dije poniendo la mano bajo mi pecho, me ardÃ-a. -Ve... ve yendo a clase, no tardo en vestirme...- AsintiÃ³ aÃºn preocupada y saliÃ³ de allÃ- lanzandome un beso.

Me levantÃ© corriendo hacia el baÃ±o, parandome frente al espejo me levantÃ© la camiseta. Mis ojos comenzaron a llenarse de lagrimas, no habÃ-a sido un sueÃ±o, bajo el pecho tenÃ-a un pentagrama grabado a fuego, con pequeÃ±os simbolos rodeandolo, todavÃ-a podÃ-an verse las heridas de las uÃ±as de aquel... ser.

Me quedÃ© sentada mirando la nada, tratando de calmarme, ya no irÃ-a

hasta la siguiente clase, iba muy tarde y no me dejarÃ-an entrar. Con las piernas temblorosas me levantÃ© y saquÃ© el uniforme, debÃ-a llevar una vida normal, por el bien de mi salud mental.

Me vestÃ- lentamente, evitando mirarme en el espejo, aquellas marcas eran horribles, me recordaban lo impotente que me sentÃ-a en la presencia de aquel ser.

4. LeviatÃ¡n

CAPITULO 4

Cuando hubo sonado el timbre que daba paso a la segunda clase del dÃ-a yo ya estaba allÃ-, sentada al fondo de la clase, mirando por la ventana, no podÃ-a dejar de pensar sobre lo ocurrido la noche anterior, tenÃ-a lagunas, pero lo esencial podÃ-a recordarlo con lucidez.

Cuando la imagen de su lengua recorriendo mi piel se me pasÃ³ por la cabeza, un calor abrasador me cubriÃ³ hasta mi parte mÃ¡s intima.

Me mordÃ- el dedo pulgar para ahogar el suave gemido que amenazaba con salir. El sabor metÃ¡lico que sentÃ- me hizo aflojar la mandÃ-bula, me habÃ-a hecho sangre.

Shh... todo lo que cubra tu cuerpo quiero hacerlo yo mismo... Otra vez esa voz, como la del auditorio. Ahora estaba segura que ese ser tenÃ-a que ver con la voz, con los sueÃ±os, y con el incendio... Estaba segura, no habÃ-a otra explicaciÃ³n.

Sal de mi cabeza, sal de mi cabeza... PensÃ©, cerrando los ojos y concentrandome. ***Sintiendolo mucho... tu, yo no, he de decirte que estare aquÃ- mucho, mucho tiempo...*** No podÃ-a verle, pero sabÃ-a que estaba sonriendo. ApretÃ© la mandibula, estaba acumulando mucha tensiÃ³n.

Sal de clase. OrdenÃ³, el miedo me invadiÃ³ y neguÃ© con la cabeza. Un fuerte calor empezÃ³ a subir por mis muslos hasta mi zona intima, me estaba obligando a salir desde dentro de mÃ-, si no salÃ-a montarÃ-a un espectaculo curioso en clase. AlcÃ© la mano llamando la atenciÃ³n del profesor, que parÃ³ de explicar y con la cabeza diÃ³ paso a mi palabra.

-Â¿P-puedo ir a la... enfermeriahh... Me duele...- FingÃ-, asintiÃ³ con la cabeza y yo salÃ- corriendo de allÃ-, me dirigÃ- a la biblioteca cerrandola con pestillo desde dentro. Â¿QuÃ© me pasaba? Era como si mi cuerpo no lo controlase yo. Me girÃ© aÃºn apoyada en la puerta.

-Â¿Quien eres...?- PreguntÃ© con miedo, no se veÃ-a nada, apenas habÃ-a un par de ventanas, y estaba nublado sumado a las altÃ-simas estanterias que no dejaban pasar la luz. -Â¿Â¡QUIÃ‰N ERES!?- RepetÃ- gritando y dejando caer lagrimas por mis mejillas.

-Shh... No grites pegueÃ±a...- Dijo desde algÃºn lugar de aquella biblioteca, el corazÃ³n me iba a mil. Cuando mis ojos se estaban acostumbrando a la oscuridad pude ver una figura sentada en una de las mesas del fondo. VÃ- como alzaba la mano y con el dedo me decÃ-a que me acercara. Lentamente me aventurÃ© hacia allÃ-, me movÃ-a el

miedo, la curiosidad...

Cuanto mÃ¡s me acercaba mÃ¡s detalles podÃ-a sacarle, cuando estuve lo suficientemente cerca vÃ- que era un joven alto, vestido con vaqueros y camisa negra, tenÃ-a un cuerpo atlÃ©tico, ojos negros, pelo lacio y azabache... Me quedÃ© embobada mirandole, era, era increiblemente bello, como un Ã¡ngel caido. Me abofeteÃ© mentalmente por pensar eso de un ser que no era ni siquiera humano y que estaba jugando conmigo.

-Â¿Qui-quiÃ©n eres?- PreguntÃ© temblando y abrazandome a mi misma.

-Tengo muchos nombres...Saacaro, Belaam, Alpiel, Efelios, LeviatÃ¡n... Pero me gusta mÃ¡s que me llamen Sasuke.- Dijo sin mÃ¡s, con un rostro de indiferencial total.

-U-un momento...se dice que LeviatÃ¡n es uno de los cuatro prÃ-ncipes del infierno, junto a SatÃ¡n, Lucifer y Belial... Â¿No?- RetrocedÃ-a poco a poco, si los libros tenÃ-an razÃ³n estaba en problemas, aunque, en problemas seguÃ-a estando.

AplaudiÃ³ lentamente, bajando de la mesa, era mucho mÃ¡s alto de lo que parecÃ-a, avanzaba a pasos lentos hacia mÃ-. Yo solo retrocedÃ-a dando traspiÃ©s, vÃ- que sus ojos estaban tornando a un rojo carmesÃ-, solo bastÃ³ esto para que diera la vuelta y corriera, corriera con todo mi alma, pero Ã©ste apareciÃ³ frente a mÃ-, cuando quise frenar tropecÃ© y caÃ- al suelo, torciendome el tobillo y haciÃ©ndome un corte en la rodilla.

-Â¿Â¡Que guieres de mi!? Â¡Joder!- Sentada en el suelo me arrastrÃ© hacia atrÃ¡s hasta la estanterÃ-a. De un salto se posÃ³ frente a mÃ- agachado hasta mi altura, mirandome fijamente con esos ojos rojos.

-Lo quiero todo.- SusurrÃ³ a pocos centÃ-metros de mÃ- con una voz profunda y penetrante, sentÃ-a que podÃ-a verlo todo de mÃ-, me sentÃ-a desnuda ante su mirada. -Hagamos un trato, tu cuerpo, tu alma... a cambio de la seguridad de los que quieres.- SentenciÃ³.

Las lagrimas comenzaron a brotar de mis ojos, vÃ- como acercaba su boca a mis ojos y depositaba un suave beso, impregnando sus (perfectos) labios de mis lagrimas y lamiÃ©ndolos.

-Delicioso...- SusurrÃ³ en mi oido, con una mano sujetÃ³ mi cara y con la otra mis manos, acercÃ³ su cara a la mÃ-a y me besÃ³, un beso voraz, podÃ-a notar su lengua queriendo abrirse paso por mi boca y algÃºn que otro mordisco.

Buscando aire permitÃ- entrar su lengua, acariciÃ³ la mia, estaba caliente, sentÃ-a que en cualquier momento podÃ-a prender en llamas. Me soltÃ³ sin separar su boca de la mÃ-a y de un momento a otra me vÃ- cargada en brazos, con las piernas alrededor de su cintura sujetandome para no caerme. Sus manos agarraban mi culo con firmeza, quise separarme de Ã©l y mordÃ- con todas mis fuerzas. Le vÃ- sonreir. -Hmm... si te portas mal, te tendrÃ© que castigar...- Entonces sentÃ- un fuerte azote en mi culo, de la impresiÃ³n hundÃ- mi cabeza en su cuello y gritÃ©.

NotÃ© su lengua recorrer mi cuello, me removÃ- en mi sitio y le golpeÃ© en la cara haciendole ladear la cabeza, aunque sabÃ-a que no le habÃ-a hecho nada.

-Tu lo has querido...- Me llevÃ³ hasta una mesa y me colocÃ³ boca abajo con el culo en pompa, quise moverme, correr y esconderme, pero unas serpientes que no sÃ© de donde salieron comenzaron a enrollarse sobre mi cuerpo, no me podÃ-a mover. NotÃ© las manos de Sasuke calientes subirme la falda y bajarme las bragas. ChillÃ©, esto no me podÃ-a estar pasando a mÃ-.

Otro azote fuerte, y otro, y otro... El dolor se transformÃ³ en picor y el picor en calor que se extendÃ-a hasta mi intimidad, la cual se humedeciÃ³. No entendÃ-a por quÃ© mi cuerpo reaccionaba asÃ-. -Â¡Sueltame! Â¡Porfavor!- SupliquÃ© removiendome en mi sitio.

-Â¿Te vas a portar bien?- SusurrÃ³ agachado sobre mi espalda y con la mano posada sobre mi culo, notÃ© el roce de su erecciÃ³n bajo los vaqueros sobre mi intimidad. -Ahh...S-si...- Las serpientes desaparecieron y dejÃ© de notar su contacto.

Me incorporÃ© en la mesa y no habÃ-a nadie, solo yo, sobre la mesa, sin bragas, llorando y con el culo rojo, bajÃ© de la mesa y corrÃ- hacia la salida tropezando con todo.

5. SueÃ±os

CAPITULO 5

Estaba en el frÃ-o suelo de la ducha, sentada, dejando caer el agua hirviendo sobre mi espalda, me sentÃ-a sucia, tenÃ-a que limpiarme bien, con fuego si hacÃ-a falta... Con fuego.

Ahora entiendo a Victoria, alarguÃ© la mano y cerrÃ© el grifo mientras me levantaba, me envolvÃ- en una toalla rosa que tenÃ-a a mano. Me sequÃ© el pelo y me tumbÃ© en la cama mirando el techo, todo me daba vueltas.

-Sakuuu... - Dijo Ino entrando por la puerta y sentandose a mi lado. -Â¿QuÃ© ha pasado? Te has ido de clase a segunda hora y no has vuelto...- Sonaba preocupada, y odiaba mentir a Ino pero no le podÃ-a decir la verdad.

-Nada... me encuentro mal.- Dije cortante, girandome y dandole la espalda en posiciÃ³n fetal.

Note como se levantaba y salÃ-a en silencio de la habitaciÃ³n, habÃ-a sido demasiado dura, odiaba como me estaba comportando.

AhÃ- tumbada notÃ© como poco a poco el sueÃ±o me iba venciendo.

Me encontraba en un bosque, ese bosque de nuevo, oscuro, caminÃ© no se durante cuanto tiempo pero de un momento a otro ya no estaba en el bosque. Estaba en la biblioteca, comencÃ© a ojear los libros hasta que el crujido de la madera a mi espalda me hizo reaccionar. Me girÃ© lentamente y ahÃ- estaban esos ojos rojos de nuevo.

**-Fragil y delicada criatura...- Dijo, notÃ© como su mano acariciaba mi cara suavemente, suavemente hasta que deslizÃ³ la mano hasta mi

nuca agarrandome del pelo y tirando hacia abajo, haciendo que mi cara mirase al techo. Me quejÃ© en voz baja.**

AcercÃ³ su cara a mi cuello rozandome con su nariz, el inhalaba. -Hmm... me encanta como hueles...- SusurrÃ³ contra mi piel provocandome escalofrÃ-os. Con la otra mano me sujetÃ³ de la cintura, pegando su cuerpo al mÃ-o bruscamente. Con su lengua comenzÃ³ a surcar mi cuello dando algÃºn que otro mordisco. Me agarrÃ© a su cuello y con las piernas rodeÃ© su cintura, Sasuke me tumbÃ³ soltandome el pelo, Ã©ste se tumbÃ³ sobre mÃ- presionando con su rodilla mi intimidad. Se podÃ-an distinguÃ-r sus ojos escarlata brillar en la oscuridad, acercÃ³ sus manos a mi camisa y la arrancÃ³ sin miramientos, lanzando a un lado los despojos de Ã©sta.

**AcercÃ³ su boca mis pechos, cogiendo con los dientes uno de mis pezones. **

-Ahhh-hh Sa-Sasuke...- Se escapÃ³ de mis labios, sonrojada me tapÃ© la cara con las manos.

-Â¡AHHHH!- Me levantÃ© de la cama sudando y gritando, Â¿quÃ© narices habÃ-a sido eso? PreferÃ-a mil veces el sueÃ±o tenebroso donde me perseguÃ-a. IntentÃ© regular mi respiraciÃ³n, pero me era dificil.

VÃ- salir a Ino del baÃ±o con una mascarilla verde en la cara, un turbante de toalla recogiendo su pelo, una bata lila y el cepillo de dientes en la boca corriendo en mi direcciÃ³n.

-Â¡Saku! Â¿EstÃ¡s bien?- Dijo medio chillando, nos quedamos mirando un rato fijamente hasta que la risa me venciÃ³. -Joder Saku que susto me has dado.- HinchÃ³ los mofletes, yo me seguÃ-a riendo.

-Lo siento Ino, pero Â¿cÃ³mo quieres que reaccione? Te veo salir del baÃ±o con... con esas pintas que... JAJAJAJAJA.- Estaba en la cama sujetandome el estÃ³mago, me dolÃ-a y todo. Ino poco a poco tambiÃ©n comenzÃ³ a reirse.

-Va Saku, vistete, vamos al pueblo a tomarnos algo.- Dijo saliendo del baÃ±o con la cara lavada. ResoplÃ©, que pereza.

Me arrastrÃ© hasta el armario sacando unos pantalones shorts de cintura alta, una camiseta blanca y una cazadora vaquera. Me vestÃ- lentamente, cualquiera le decÃ-a que nÃ³ a Ino. Me maquillÃ© muy poco, solo un poco de base y rimel para resaltar mis ojos. Al menos saliendo me distraÃ-a.

Ino llevaba un pantalÃ³n blanco ajustado con unas converse y un jersey corto azul, me sujetÃ³ de la mano y me arrastrÃ³ hasta su coche, en el parking. Ella tenÃ-a un Corvette blanco, todo de ultima gama.

En el coche pusimos Heartbreaker de G-Dragon, esa canciÃ³n era super pegadiza, mientras, charlabamos de todo un poco. En unos 20 minutos estÃ¡bamos en el pueblo, era un pueblo muy bonito construido en piedra, rodeado de un bosque altÃ-simo. Aparcamos junto a una teterÃ-a preciosa adornada con enredaderas y rosas, bajamos del coche.

Entramos juntas en la teterÃ-a tomando asiento en las mesas del fondo, recibiendo las miradas de la gente del lugar, a la gente del pueblo no le gustaba el internado. -Â¿QuÃ© pedimos?- PreguntÃ³ relamiendose mirando todas las tropecientas tartas que habÃ-a en el lugar, ignorando a la gente.

-Hmmm yo quiero un tÃ© matcha y una tarta red velvet.- Dije mirando la carta, que pinta tenÃ-a todo.

-Yoooooo quieroooooo... tÃ© de limÃ³n y tarta de frambuesas.- Dejamos las cartas sobre la mesa y llevamos el papel del pedido a la barra, la camarera lo cogiÃ³ sin dirigirnos la palabra y volvimos a nuestro sitio.

-Y...Â¿TÃº que tal?- PreguntÃ© mirandola con ojos de cotilla, obviamente preguntaba por Sai.

Se sonrrojÃ³ mucho, nunca habÃ-a visto a Ino de esa forma, comencÃ© a reirme, tenÃ-a una cara super graciosa. Nos distrajimos de la conversaciÃ³n cuando la camarera se acercÃ³ con las tartas y el tÃ©. Dijimos "Gracias" al unÃ-ono, recibiendo una mirada incÃ³moda.

-Pues... Sai es genial... y en la cama... dios.- Dijo con la baba colgando mientras se comÃ-a la tarta.

-Me alegro por tÃ- jaja.- Me llevÃ© un trozo a la boca, me alegraba por Ino, al menos a ella no le perseguÃ-a un demonio... -Es de un par de cursos por encima del nuestro... Â¿No?- Dije con la boca llena de tarta. Ella se riÃ³ y asintiÃ³, en la misma condiciÃ³n que yo.

DespuÃ©s de comer hasta reventar en la teterÃ-a salimos de compras, y dimos un pequeÃ±o paseo por la zona, tenÃ-an unos parques preciosos y las calles tan antiguas eran una maravilla. Ya eran las 8 de la tarde cuando volvimos en coche, oscurecÃ-a muy rapido en aquel sitio, y a las monjas no les gustaba que llegaramos tan tarde, y aunque no mandaran mucho en aquel sitio, no deberÃ-amos enfadarlas.

Ino habÃ-a quedado de nuevo con Sai, por eso saliÃ³ del coche escopetada dejandome sola en la puerta del centro. Asique decidÃ- volver a la habitaciÃ³n e investigar un poco. EntrÃ© arrastrando los piÃ©s, ir de compras con Ino es agotador, dejÃ© las bolsas en el suelo.

Me puse el pijama dejando la ropa echa una bola y me tumbÃ© boca abajo en la cama, con el portatil frente a mÃ-. AbrÃ- el buscador de internet y tecleÃ© la palabra "LeviatÃ¡n"

"La interpretaciÃ³n cristiana del LeviatÃ¡n le considera a menudo como un demonio asociado con SatÃ¡n o el Diablo"

"Algunos eruditos bÃ-blicos consideran que LeviatÃ¡n representa las fuerzas preexistentes del caos"

TambiÃ©n aparecÃ-an fotos de una serpiente marÃ-na gigante, al parecer la pesadilla de todos los marineros.

Que biÃ©n, pensÃ© irÃ³nicamente, osea, me persigue un demonio que representa el caos, hermano de Satan, Lucifer y Belial. Esto no puede

ser real, tiene que ser una broma de mal gusto.

-Â¿Sigues pensando que esto no es real?- EscuchÃ© su voz tras de mÃ-, me girÃ© rapidamente como una croqueta en la cama, debÃ- parecer estÃºpida.

Pero no habÃ-a nadie, me llevÃ© los dedos al entrecejo, me estaba volviendo loca ese demonio. CerrÃ© el portatil y me quedÃ© mirando a la nada a oscuras un buen rato, como si esperara algo. Poco a poco fuÃ- cayendo en los brazos de morfeo.

El despertador comenzÃ³ a sonar, odiaba ese sonido chirriante que me perforaba los tÃ-mpanos. Me incorporÃ© en la cama, vÃ- a Ino hacer lo mismo, tenÃ-a unas ojeras enormes, seguro que apenas habÃ-a dormido. Una sonrisa enorme me saliÃ³ en la cama, entrecerrÃ© los ojos y la mirÃ© fijamente.

-Â¿QuÃ© pasa?- Dijo incÃ³moda, seÃ±alÃ© con el dedo su cuello, eso no eran chupetones, eran mordiscos. Se sonrojÃ³ muchisimo y se metiÃ³ en la ducha gritandome desde dentro. -Â¡Inmadura!-

6. Caliente

CAPITULO 6

-MarÃ-a Antonia Josefa Juana de Habsburgo-Lorena (en alemÃ¡n, Maria Antonia Josepha Johanna von Habsburg-Lothringen; Viena, 2 de noviembre de 1755-ParÃ-s, 16 de octubre de 1793), mÃ¡s conocida bajo el nombre de MarÃ-a Antonieta de Austria, fue una archiduquesa de Austria y reina consorte de Francia y de Navarra...- Me encantaba la historia de Marie Antoinette, por eso escuchaba atentamente la explicaciÃ³n del profesor de historia.

Ino por su parte estaba inmersa en una conversaciÃ³n en el movil, y el resto de la clase perdÃ-a el tiempo a su manera, tic tac tic tac, se escuchaba el reloj sobre las palabras de aquel profesor al que ya no le apasionaba su profesiÃ³n.

El timbre sonÃ³, provocando una estampida de estudiantes en direcciÃ³n a la cafeterÃ-a, yo por mi parte, me tomÃ© mi tiempo para recoger las cosas, me quedÃ© sola en la clase, se escuchaba el eco que hacÃ-a al guardar las cosas.

La puerta se abriÃ³ dejando pasar al profesor, me miraba fijamente, la verdad ese hombre me daba grima, pero tenÃ-a algo extraÃ±o. CerrÃ³ la puerta echando el pestillo y comenzÃ³ a subir los escalones en mi direcciÃ³n.

Una espesa nube negra comenzÃ³ a rodearle, bajo la oscuridad vÃ- como crecÃ-a en altura, y sus facciones cambiaban y se afinaban.

RetrocedÃ-, volcando la silla y tropezando con Ã©sta, cayendo al suelo de espaldas, sin quitar la vista de Ã©l. Cuando la nube se disipÃ³ vÃ- aquellos ojos rojos, aquella mandibula cuadrada, aquellos labios... Sasuke...

-No me mires asÃ- dulce criatura...- Dijo sonriendo, vestÃ-a un traje negro sin corbata, le sentaba como anillo al dedo. -SabÃ-as

perfectamente que tu alma y tu cuerpo ya es de mi propiedad...- Dijo endureciendo la voz, sonando oscura.

Me arrastrÃ© por el suelo hasta que la pared me detuvo, no tenÃ-a escapatoria, cerrÃ© los ojos tratando de detener las lagrimas, que querÃ-an escapar como fuera. RespirÃ© hondo y abrÃ- de nuevo los ojos, lanzando a ese demonio una mirada de odio infinita. Me estaba haciendo pasar los peores momentos de mi vida.

-T-te odio...- Dije desafiante. Ã‰l sÃ³lo soltÃ³ una carcajada, haciendome sentir mucho mÃ¡s incomoda.

-Ya lo veremos...- SoltÃ³ derepente acercandose peligrosamente a mÃ-, alzÃ³ la mano en mi direcciÃ³n y pude notar una fuerza levantandome del cuello. No podÃ-a respirar, sÃ³lo podÃ-a ver como se acercaba mientras mi mirada se nublaba. La presiÃ³n cediÃ³, tomÃ© una bocanada de aire, llenando mis pulmones como si no hubiera un maÃ±ana.

Pero seguÃ-a suspendida en el aire frente a Ã©l. El calor de sus manos rozando mi piel por sorpresa erizaron mi piel y dejÃ© escapar un suave gemido. Me querÃ-a mover y no podÃ-a y eso me frustraba muchisimo. NotÃ© como con sus manos bajaba por mi cintura y me arrancaba la falda, dejandola caer al suelo. Me sonrojÃ© y apartÃ© la mirada, no querÃ-a darle el gusto de mi verguenza.

AcercÃ³ su cabeza a mi ombligo y comenzÃ³ a inhalar, bajando hasta mi intimidad, estaba siendo demasiado para mÃ-, me estaba mojando. BajÃ© la mirada, para encontrarme con la suya, que me miraba profundamente.

Con los dientes tirÃ³ de la goma de mis bragas, haciendo presiÃ³n en mi vulva, mientras que con las manos apretaba con fuerza mi trasero. -Ah...Â¡Ahhh!- GritÃ©, me mordÃ- el labio inferior tratando de callar mis gemidos.

Con la lengua delineÃ³ por encima de mi ropa interior la linea de mi intimidad, empapandola aÃºn mÃ¡s, los gemidos me salÃ-an sin control, por mucho que lo intentara, su lengua me estaba volviendo loca.

Sin dejar de hacer su tarea con su infernal lengua subiÃ³ mis manos por debajo de la camisa, levantÃ¡ndola por encima de mis pechos arrastrando por el camino el sujetador, dejando al aire mis pechos. MasajeÃ³ lentamente. -S-Sasuke... P-paraahhh...- TratÃ© de suplicarle, pero sÃ³lo hacÃ-a que pusiera mÃ¡s empeÃ±o en su trabajo. -No... no pararÃ©... Hasta que pidas mas...- Dijo arrastrando su lengua por mi abdomen hasta mi pecho. Con los dientes tirÃ³ de uno de mis pezones, provocando una descarga electrica que subiÃ³ por mi espalda.

GritÃ©, me sentÃ-a patÃ©tica, rindiendome ante Ã©l.

DejÃ© de sentir el roce de su piel y vÃ- como se alejaba un paso atrÃ¡s, desabrochando su camisa lentamente. Cuando dejÃ³ caer la camisa negra al suelo, la boca se me secÃ³, pero no fuÃ© solo eso. Con una sonrisa torcida perpÃ©tua bajÃ³ sus manos hasta la bragueta del pantalon, el sonido de Ã©sta bajandose me derritiÃ³, poco a poco sucumbÃ-a a Ã©l y sabÃ-a que aquello acabarÃ-a mal... o bien, depende de como se mire.

Cuando bajÃ³ por completo aquellos pantalones, vÃ- como su erecciÃ³n

se alzaba bajo el boxer negro. No podÃ-a apartar la vista, y Ã©l, obviamente, lo notÃ³. -Â¿Te gusta lo que ves?- Dijo mirandome fijamente a los ojos, su mirada escarlata se colÃ³ en mi mente.

-S-si...- Â¿PorquÃ© dije eso? Â¿QuÃ© me pasaba? Ã‰l sÃ³lo sonreÃ-a mientras con sus manos bajaban el boxer, mi cara ardÃ-a, y mi intimidad tambiÃ©n. Mi respiraciÃ³n era irregular, mi cuerpo reaccionaba con locura ante todo lo que estaba pasando.
-Su-sueltame... porfavor...- SupliquÃ© al borde del llanto.

Se acercÃ³ a mÃ-, estaba completamente desnudo, y no podÃ-a dejar de mirarle, era perfecto. TenÃ-a unas marcas negras que iban desde los hombros hasta el pecho.

NotÃ© la camisa y el sujetador subidos sobre mi pecho deshacerse en pedazos, gritÃ© avergonzada, cerrando los ojos. EscuchÃ© una carcajada siniestra frente a mÃ-, disfrutaba haciendome sufrir.

-Shh... relajate...- Dijo con su cara a pocos milÃ-metros de la mÃ-a, abrÃ- los ojos lentamente, y ahÃ- estaba el rostro de su perdiciÃ³n, con esa sonrisa. JuntÃ³ nuestros labios, me devoraba, sus dientes tiraban de mis labios. AbrÃ- la boca para dar una bocanada de aire, el calor me abrasaba, pero Ã©l aprovechÃ³ para invadir mi boca con su lengua.

Nos fundimos en aquel beso en el que poco a poco iba sucumbiendo mÃ¡s y mÃ¡s. Con sus manos bajÃ³ mi ropa interior dejandome completamente desnuda.

Con sus brazos sujetÃ³ mis piernas alrededor de su cintura, notaba su erecciÃ³n contra mi intimidad humeda, aprovechÃ³ para rozar de arriba a bajo, empapando su miembro. El sonido pegajoso se me metÃ-a en la cabeza, era tan sucio... SÃ³lo pude cerrar los ojos y enterrar mi cara en su cuello. Mis brazos fueron liberados, me aferrÃ© a su cuello sin quitar la cabeza de ahÃ-.

NotÃ© un golpe en la espada y luego frÃ-o, me habÃ-a apoyado contra la pared, con una mano me sujeto una pierna y con la otra aferrÃ³ mi cuello contra la pared, estaba completamente expuesta a Ã©l.
-Ahora... sÃ³lo relÃ¡jate...- NotÃ© la punta de su miembro contra mi entrada, dolÃ-a, poco a poco entraba, cuando la cabeza hubo entrado se parÃ³ en seco y acercÃ³ su boca a uno de mis pezones.

La sensaciÃ³n era increible, logrÃ³ que me olvidara del dolor.
-Â¡AHHHH!- GritÃ©, habÃ-a hundido todo su miembro hasta la empuÃ±adura, de un golpe seco. Mi interior se contraÃ-a alrededor de su miembro, lo notaba palpitar.

Poco a poco el dolor fuÃ© remitiendo, dejando paso a otra sensaciÃ³n, caliente, notÃ© como empezaba a mover la cadera, adelante, atrÃ¡s, adelante, atras... Mis gritos de dolor mutaron a gemidos de placer, no podÃ-a evitarlo. Cada vez mÃ¡s rapido, cada vez mÃ¡s duro. SoltÃ³ mi pezÃ³n para poder centrarse en mi boca. El beso se tornÃ³ humedo, dejando caer un hilo de saliva por mi barbilla.

Las embesitidas eran frenÃ©ticas, mis labios estaban hinchados, mi culo rojo por el agarre fuerte de su mano, igual que mi cuello.

Una descarga electrica comenzÃ³ a invadirme en el bajo vientre, mis pezones sensibles rozaban contra su pecho. El orgasmo me golpeÃ³, nublandome la vista, convirtiendo mi cuerpo en un flan.

Sasuke acelerÃ³ aÃºn mÃ¡s, le escuchaba gruÃ±ir, era excitante ese sonido, le vÃ- abrir la boca y apretar la mandÃ-bula. NotÃ© un liquido caliente llenarme por completo, las embestidas cedieron. Nos quedamos quietos, recuperando el aliento, estabamos calientes y sudorosos. ApoyÃ© mi cabeza en su pecho, no sÃ© en que momento, pero me quedÃ© dormida sobre Ã©l.

AbrÃ- los ojos con la respiraciÃ³n agitada, estaba en mi cama, desnuda, no habÃ-a sido un sueÃ±o. Me enrrollÃ© en las sabanas y me tumbÃ© en posiciÃ³n fetal. El sueÃ±o me venciÃ³ de nuevo.

* * *

><p>Muchas muchisimas gracias por los comentarios de verdad :'3 Sois un amor 3333

Me anima mucho que os guste mi fic 333

Os chero! 3 *^*

End
file.